

Sumario*Página 1*

Editorial: Sans enchuf

Página 3

Crisis financiera internacional.
El lado oscuro de los
fundamentos
Por *Leonardo Perichinsky*

Página 13

Dónde y cómo estamos
Reflexiones a partir de las
cuentas de producto del II
trimestre 2008
Por *Miguel Zanabria*
Y *Rafael A. Selva*

Página 20

Luz amarilla en el mercado de
trabajo y la creación de empleo
Por *Germán Saller*

Staff

DIRECTOR
Lic. Gerardo De Santis

CONSEJO EDITORIAL
Lic. Alfredo Iñiguez
Dr. Pablo Lavarello
Lic. Leonardo Perichinsky
Lic. Miguel Zanabria

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
Lic. Germán Saller
Lic. Rafael Aristides Selva
Lic. Julián Barberis
Lic. Agustina Battistuzzi
Lic. Matías Mancini
Lic. Gonzalo Peña

ÁREA DE PRENSA
Lic. Edgardo Corroccoli
Lic. Luciana Lanzi

Entrelíneas de la Política Económica

Editorial: Sans enchuf

Y Europa dice que pagará el rescate y las bolsas volaron. El patético exitismo de los chicos de las finanzas contrasta con las dificultades sistémicas de un régimen monetario en franca decadencia.

Una primera mirada, no por eso menos cierta, nos muestra que la Unión Monetaria Europea pudo con un anuncio lo que no pudo Estados Unidos con una Ley, varios rescates y promesas infinitas.

Obviamente, no es que pudo o puede resolver el problema; pudo simplemente que un anuncio genere efecto. Para el mundillo bursátil que sigue enfrascado en la posmodernidad, ya con demasiada sobrevida, alcanza y sobra con el anuncio para seguir simulando, aunque sea un poco más.

Para Eduardo Gruner el fin de la posmodernidad se produjo con la caída de las Torres Gemelas. Fue la terrible aparición de "lo real" en un mundo virtual. Es como el efecto de un yuppie de las finanzas, nuevo desempleado, yéndose con la caja de papeles y portarretratos de su ex trabajo. Esa imagen pegó más que los miles de millones de dólares (ficticios) prometidos por la Reserva Federal de los Estados Unidos.

Quizá el fin de la posmodernidad llegó porque estaba colapsando un modo de acumular exageradamente desligado de "lo real". La creación de capital ficticio, la valorización a través de la bolsa, para crear una expansión económica, nunca fue tan al extremo como en estos últimos cuatro años (aunque conceptualmente "la cosa ficticia" viene creciendo desde la ruptura de sistema Bretton Woods a principios de los 70).

Entre 2003 y 2007 el resto del mundo aportó 10 billones de dólares (o sea 10 millones de millones de dólares, por si tenemos algún lector que razona con cerebro anglosajón) para financiar a los Estados Unidos. En el mismo período, el flujo de capitales hacia Estados Unidos que se destinó a la compra de activos físico (IED) representa solamente poco más del 10% del total. Estados Unidos duplicó, en términos de PBI, se deuda externa total en estos cuatro años.

Para Immanuel Wallerstein, la caída del muro de Berlín marcó el fin de 200 años de liberalismo. Para Hosbawn, significa el fin de un siglo corto que va desde la revolución de octubre hasta la consolidación de su implosión. Lo cierto es que el triunfo del capital no logra traducirse en el inicio de una nueva era. El muro se cayó para los dos lados, y entre sus principales manifestaciones surgen la existencia de un mundo multipolar (aunque fuertemente jerarquizado) y las dificultades de los Estados-Nación para configurar una nueva regulación del capitalismo a nivel mundial.

Justo el mismo año que se cayó el muro, Estados Unidos pasó de ser acreedor neto del mundo a deudor neto. Empezó a huir hacia delante simulando ser la potencia hegemónica. Durante estos últimos años, en el plano geopolítico empezó a ser más evidente lo que ya mostraban los datos en el plano monetario.

Las dificultades de los Estados ya son claras en materia financiera: los privados manejan volúmenes de activos financieros que superan ampliamente los números de los Estados. En el flujo financiero entre Estados Unidos y el resto del mundo hay involucrados activos

financieros por valor de 32 billones de dólares (32 millones de millones), esto equivale a medio PBI mundial y 10 veces el mega rescate anunciado entre Europa y Estados Unidos (el cual es totalmente desproporcionado en relación a sus presupuestos públicos). Esta desproporción muestra un nuevo triunfo del capital financiero sobre los Estados nacionales, rehenes de las necesidades de liquidez de los primeros. El pasaje de un crack financiero a una crisis de sobreproducción generalizada escenario que hasta hace unos meses era considerado altamente catastrofista es la manera de hacer efectiva sus amenazas.

Pero, como se plantea en la nota sobre la crisis financiera, en el momento de la crisis tanto lo financiero como lo monetario se encuentran subordinado a lo que ocurra en el plano de la economía real. En ese momento, lo real toma preponderancia frente a la virtualidad de la gran masa de capital ficticio que pretendía valorizarse sin pasar por la producción. Si sólo estamos en presencia de un crack bursátil con serios trastornos en la cadena de pagos del sistema financiero o si vamos hacia una severa depresión mundial se definirá por la capacidad de los Estados Nación de contener una caída de la demanda efectiva. Para que haya una depresión mundial tiene que haber una crisis de sobreproducción. Y en este sentido la clave es si el mundo en general, y los principales países asiáticos en particular, podrán compensar el derrumbe del consumo norteamericano y europeo. El nivel de inversión y especialización en bienes que consumen los norteamericanos, por parte de las principales economías asiáticas, parecería indicar que la tarea no es nada sencilla.

Durante los últimos años, estos países se han estado especializando como proveedores de las economías más afectadas por la crisis actual. No parece razonable entonces esperar que tengan una demanda externa sostenida durante los próximos años. Lo más probable es que estos países traten de "exportar" el ajuste a sus países proveedores de materias primas.

Si el mundo va en esta dirección, en primer lugar, para la economía argentina, lo mejor será seguir desenchufada del delirio financiero de los países centrales. De todos modos, si resta algún trasnochado que no aprendió el final de ese juego, tampoco parece razonable esperar para los próximos tiempos burbujas en países emergentes.

La receta que ya conocemos y funcionó muy bien hasta el 2007 ganancias empresarias elevadas motorizadas por tipo de cambio relativamente alto, con impulso a la demanda interna a través de leves aumentos del salario- ya no alcanza. Los ajustes de cantidades pesan sobre los de precios. La competitividad pasa a estar asociada a la defensa de los avances logrados en materia de empleo, demanda interna y producción, completando los eslabonamientos productivos faltantes en un esquema de integración regional. Reducir todo a una política de tipo de cambio alto, buscando encorsetar los aumentos salariales con veladas amenazas de despidos, esconde la incapacidad del empresariado local de ir más allá de la competitividad espuria.

Crisis financiera internacional. El lado oscuro de los fundamentos

Por Leonardo Perichinsky

Desde que Estados Unidos pasó de ser acreedor neto del mundo a deudor neto, hace ya 20 años, el crecimiento de su endeudamiento externo fue creciente. En los últimos cuatro años, para generar una fase expansiva, exprimió aún más su privilegiada posición para endeudarse: su deuda externa total creció en 10 billones de dólares (se duplicó en términos de su PBI), en buena medida en base a endeudamiento privado. Este esquema es el que vimos colapsar en estos últimos tiempos. Las repercusiones serán diferentes, en todo sentido, a las del fin de una burbuja cualquiera de un país emergente.

Introducción

Esta nota intenta aportar elementos a propósito de la actual crisis financiera en los países centrales, con eje en los Estados Unidos, desde una óptica que va más allá de las cuestiones estrictamente financieras.

Analizamos los números del financiamiento externo del último crecimiento económico de Estados Unidos, donde se destaca el predominante peso del capital financiero privado. Si bien esto es un rasgo estructural desde los años 70, llama la atención el vertiginoso crecimiento de estos últimos años.

Entre 2003 y 2007 el resto del mundo aportó 10 billones de dólares¹ para financiar a los Estados Unidos, de los cuales el 80% fue financiamiento privado, y sólo el 20% restante fue público. Uno de los principales planteos de esta nota es que acaba de colapsar lo que sostenía el ciclo económico norteamericano.

Si el dólar no fuera la divisa clave mundial y si Estados Unidos no tuviera la importancia que tiene en la economía real (generó el 21% del PBI mundial en 2007), la historia terminaría acá, con una maxidevaluación de su moneda, como la de cualquier país emergente al cual se le pincha una burbuja y debe modificar sus precios relativos, recesión mediante, para empezar a vivir con menos endeudamiento.

Pero, tanto lo financiero como lo monetario se encuentra subordinado a lo que ocurra en el plano de la economía real. Si sólo estamos en presencia de un crack bursátil con serios trastornos en la cadena de pagos del sistema financiero o si vamos hacia una severa depresión mundial, se definirá por los aspectos productivos. Para que haya una depresión mundial tiene que haber una crisis de sobreproducción. Y en este sentido la clave es si el mundo en general, y los principales países asiáticos en particular, podrán "encapsular" la depresión de la demanda efectiva norteamericana. El nivel de inversión y especialización en bienes que consumen los norteamericanos, por parte de las principales economías asiáticas, parecería indicar que la tarea no es nada sencilla.

La presente nota se divide en cuatro partes. En la primera, analizamos los rasgos salientes del ciclo expansivo 2003-2007 en los Estados Unidos. En la segunda,

1) Un billón es un millón de millones.

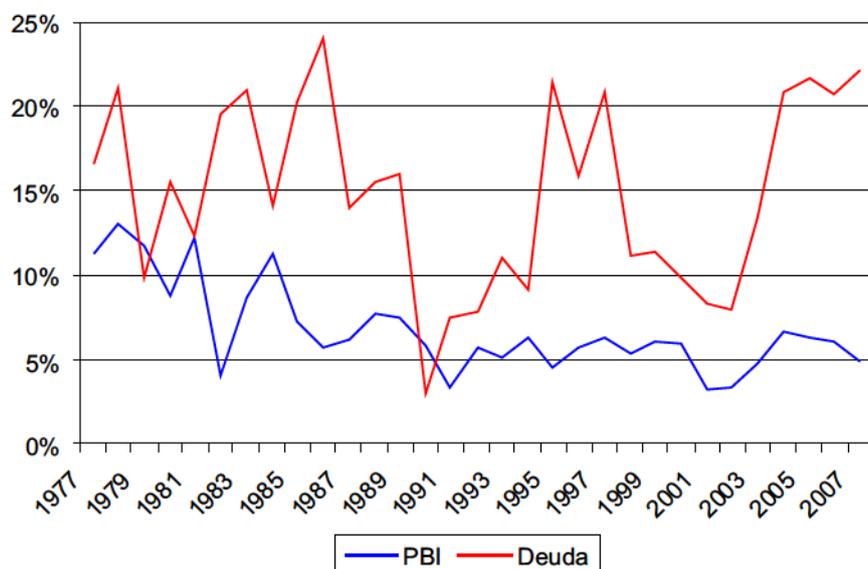
realizamos una mirada desde una perspectiva de más largo plazo, básicamente mirando la evolución de los activos financieros desde la caída del sistema Bretton Woods. En la tercera parte, mostramos los fundamentos de la economía norteamericana de cara a evaluar los efectos sobre el sistema monetario internacional y las repercusiones sobre la economía real de la actual crisis. Por último, planteamos las conclusiones.

1. Cada vez más financiamiento para menos crecimiento

La política monetaria norteamericana ha realizado un esfuerzo sin precedentes para generar un ciclo expansivo de su actividad económica durante los años 2003 a 2006. El nivel de endeudamiento resultó desproporcionado en relación al incremento en el producto.

En el gráfico 1 mostramos la serie de largo plazo de tasas de crecimiento nominales anuales del PBI y de la deuda externa total norteamericana.² Allí puede verificarse la desproporción entre el crecimiento de la deuda externa en relación con el crecimiento del producto. No hay ejemplos, a lo largo de la serie, de un sostenido incremento de la deuda externa total por encima del 20% como el que se produjo durante los últimos 4 años. En los ciclos expansivos anteriores sólo en el máximo y durante un solo año, el crecimiento de la deuda externa norteamericana fue superior al 20%.

Gráfico N°1
Tasa de crecimiento interanual del PBI nominal y de la Deuda Externa. Estados Unidos (1976-2007)



Fuente: Ciepyp en base a BEA (bureau of economic analysis www.bea.gov)

En términos de stock, la tasa de crecimiento de deuda externa total norteamericana superior al 20% anual durante cuatro consecutivos duplicó la tenencia en el exterior de activos financieros norteamericanos. Durante el período 2003-2007 el endeudamiento externo norteamericano creció en 10 billones de dólares, el equivalente a su PBI al inicio de la nueva fase expansiva.

2) Activos financieros norteamericanos en manos de extranjeras

Los activos financieros totales norteamericanos en manos extranjeras totalizaban 7,1 billones de dólares al cierre del año 2002, a fines del 2006 ya se habían duplicado, llegando a 14,5 billones, y hacia fines del 2007 sumaban 17,6 billones de dólares. A lo largo de todo este ciclo corto crecieron casi dos veces y media.

De estos 10 billones de dólares que aportó el mundo para financiar a los Estados Unidos durante este período, el 80% fue a través de compras de activos financieros privados y 20% mediante compras de bonos del tesoro norteamericano.

Se puede suponer que fueron los fondos privados de inversión del resto del mundo los que financiaron buena parte de la última expansión de los Estados Unidos, teniendo en cuenta que los Estados nacionales, a través de sus reservas, compran fundamentalmente activos financieros gubernamentales.

El cuadro 1 muestra este punto, de los 10,5 billones de dólares que aportó el mundo para financiar a los Estados Unidos durante este último ciclo, casi 8,4 billones se explican por compra de activos financieros privados, y poco más de 2 billones por compra de deuda pública estadounidense.

Cuadro N°1
Activos financieros norteamericanos en manos extranjeras
(Saldos en millones de dólares al final de cada año)

Conceptos	2002	2007	Dif. 07-02	Aportes
Total	7.187.097	17.658.987	10.471.890	100,0%
Privados	5.936.120	14.321.957	8.385.837	80,1%
Públicos	1.250.977	3.337.030	2.086.053	19,9%

Fuente: CIEPYC en base a BEA

Si observamos las dos hojas del balance en la relación de Estados Unidos con el mundo, en el cuadro 2, se puede verificar que casi la totalidad de los activos externos en manos de residentes norteamericanos pertenecen al sector privado y su monto es muy similar a las deudas financieras privadas con el resto del mundo. Es decir, se verifica un flujo financiero privado totalmente interconectado y de similares magnitudes entre Estados Unidos y las economías centrales.

Existe un volumen de activos financieros entre privados que es desproporcionado en relación con los movimientos de capitales entre los estados nacionales y también en términos de los movimientos de capitales para la compra de activos físicos (IED).

El endeudamiento externo del sector privado norteamericano supera en más de 4 veces al endeudamiento público, y los activos físicos representan solamente poco más del 10% del flujo de capital externo total.

Cuadro N°2
Posición de inversión de Estados Unidos (año 2007)

Conceptos	Mill. U\$s
Posición acreedora norteamericana	17.639.954
Activos financieros externos en manos oficiales	371.682
Activos financieros externos en manos privadas	13.935.444
Derivados financieros	2.284.581
Activos financieros	11.650.863
Inversión Extranjera Directa	3.332.828
Posición deudora norteamericana	20.081.783
De activos financieros públicos (Bonos del tesoro norteamericano)	3.337.030
De activos financieros privados norteamericanos	14.321.957
Derivados financieros	2.201.052
Activos financieros	12.120.905
Inversión Extranjera Directa	2.422.796
Posición de inversión neta con el resto del Mundo	-2.441.829
Posición neta de activos financieros públicos	-2.965.348
Posición neta de activos financieros privados	-386.513
Posición neta de activos físicos (IED)	910.032

Fuente: CIEPYC en base a BEA

De estos números surgen a la vista varias conclusiones preliminares. Por un lado, la desproporción entre el volumen de capital ficticio en relación con el capital físico, que llega a una relación de 10 a 1 en el 2007. En términos de montos agregados, para el caso de los activos involucrados en los flujos de capitales norteamericanos con el resto del mundo, los valores muestran que el stock de activos financieros alcanzó los 32 billones de dólares durante el año 2007.

En segundo lugar, estos datos muestran que los trastornos del resto del sistema financiero mundial se explican por su protagonismo principal en la fase expansiva de la economía norteamericana.

En tercer lugar, la relación financiera entre privados tiene una dimensión desproporcionada en relación a los números que manejan los Estados, lo cual nos puede ir dando pistas sobre el por qué de las dificultades de intervención de los Estados Nacionales. Por ejemplo, la deuda financiera norteamericana representó en el 2007 casi el 130% de su PBI, y sus últimas intervenciones en el sistema financiero (que no alcanzan), que suman más de un billón de dólares, representan 3 veces las reservas internacionales totales del Estado Norteamericano.

Es decir, la sensación es que los estados nacionales no podrán frenar la fabulosa deflación de activos financieros privados que estamos viendo en estos días. En los últimos meses, según los índices bursátiles de todo el mundo, la deflación alcanza al 40%. Esto implica, a grandes números, una destrucción de capital ficticio del orden de los 13 billones de dólares³ (similar al PBI de los Estados Unidos en 2007), para los activos financieros involucrados con los Estados Unidos.

Un análisis adicional que surge del cuadro anterior es que, a grandes números, la posición deudora neta de Estados Unidos con el mundo se explica por deuda pública. Es decir, por las reservas internacionales en bonos del tesoro norteamericano de los países que han acumulado importantes superávits externos durante estos años (China, India, etc.). Hasta el momento, estos bonos han servido como refugio ante el colapso y no han bajado sus cotizaciones.

3) Esto no es destrucción de riqueza. Para cada deudor hay un acreedor, entonces los activos financieros agregados siempre suman cero, y la riqueza es sólo el stock de capital físico.

Con lo cual, la impresionante licuación de deudas privadas que estamos viendo no modifica, básicamente, la posición deudora neta de los Estados Unidos con el resto del mundo. Incluso más, con los rescates y estatizaciones que está llevando a cabo, el nivel de endeudamiento público crecerá a la vez que se contrae el privado.

Mientras la economía norteamericana no caiga en una trampa de la liquidez (en el sentido que la sociedad pase de exigirle las deudas a las entidades privadas a exigirselas al Estado), la posición deudora neta pública de los Estados Unidos seguirá empeorando. En el siguiente punto volvemos sobre este tema, desde la óptica del régimen monetario internacional.

2. El ciclo largo

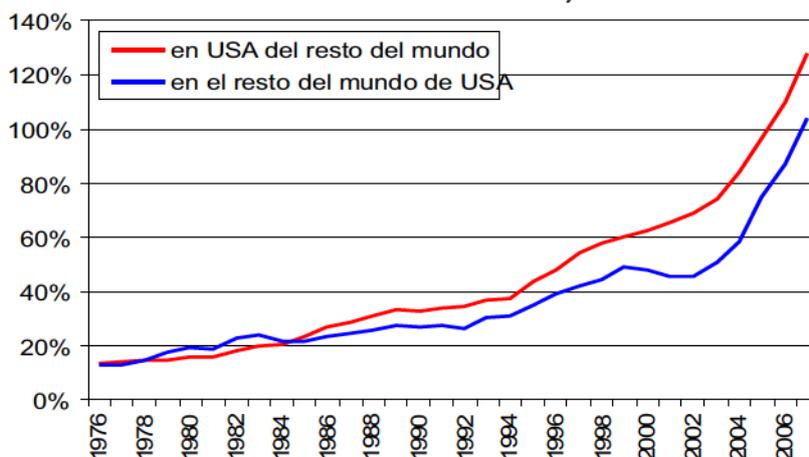
Desde una mirada de más largo plazo se puede observar el descomunal crecimiento de los activos financieros durante los últimos treinta años.

En notas previas a esta revista hemos analizado cómo este fenomenal crecimiento del capital ficticio se originó con la ruptura del sistema Bretton Woods a principios de los 70, al desligar la emisión de dólares de la tenencia de oro por parte de los Estados Unidos.

A partir de entonces, las necesidades del capital de revalorizarse fueron crecientemente satisfechas por el sistema financiero, de la mano de una política monetaria norteamericana que exacerbó su capacidad de señoreaje de la moneda mundial. El capital ficticio fue pasando de negocio en negocio, generando burbujas de precios, intentando valorizarse con un recuerdo cada vez más lejano de que ese dinero se originó en la producción.

El gráfico 2 muestra la expansión de las tenencias de activos financieros norteamericanos por parte de residentes del resto del mundo y las tenencias de activos financieros externos por parte de los estadounidenses, como proporción del PBI norteamericano.

Gráfico N° 2
Crecimiento de los activos financieros en % del PBI norteamericano
(Tenencias norteamericanas en el resto del mundo y del resto del mundo en Norteamérica)



Fuente: Ciepyc en base a BEA

Hacia mediados de los 70 el stock de activos financieros norteamericanos en el mundo representaba poco más del 10% del PBI de Estados Unidos. Este nivel fue creciendo de manera constante durante los años subsiguientes, llegando a un pico del orden del 60% del PBI hacia fines de los 90. Pero a partir del último ciclo expansivo se verifica un punto de inflexión que vuelve exponencial el crecimiento de los activos financieros norteamericanos en manos del resto del mundo. La tasa de crecimiento del endeudamiento externo norteamericano de estos últimos años, llevó su deuda externa del 60% a casi el 130% del PBI en sólo cuatro años.

Por otro lado, salvo el bache que se verifica en la línea azul (producto de la crisis de las tecnológicas en Estados Unidos), el comportamiento acreedor privado norteamericano es muy similar. Es decir, hay una interconexión total entre privados a través de las bolsas del mundo y, a grandes rasgos, la brecha entre una y otra línea es el endeudamiento público norteamericano, que explica muy poco de la vertiginosa dinámica del capital financiero privado.

Si nos animásemos a proyectar estas líneas para el 2008, tal como están las cosas actualmente, seguramente nos quedaría un cambio en el signo de las dos curvas, a partir de la deflación de los activos financieros de estos meses, pero con una ampliación de la brecha entre ambas, en términos relativos. Es decir, se agrandaría proporcionalmente la posición neta deudora de los Estados Unidos, básicamente porque la posición acreedora norteamericana tiene una mayor proporción de activos financieros privados (80%) que su posición deudora (70%). Para que mejore su posición deudora neta, deben depreciarse fundamentalmente sus títulos de la deuda pública.

Las líneas tendrían pendiente negativa y andarían en el orden del 100% del PBI norteamericano (la línea roja) y del 75% del PBI (la línea azul). En términos absolutos con una deflación del orden del 40% en los activos privados, la posición deudora norteamericana pasaría de los 17,6 billones de dólares en 2007 a 12 billones de dólares en 2008, y la acreedora de 20 a 14,3 billones de dólares. Es decir, sin considerar nuevas emisiones de deuda pública norteamericana su posición deudora neta con el mundo se mantendría en los niveles actuales.

Dicho de otra manera, esta violenta caída en las cotizaciones equivale a un default privado que, hasta el cierre de las bolsas del viernes de 10 octubre obtuvo una quita del 40%.

Una pregunta clave es quiénes son los ganadores y perdedores de esta licuación de deudas entre privados.

Dejamos para el siguiente punto la cuestión de que los fundamentos de la economía norteamericana requieren que sucedan más cosas para salir del brete en que se encuentra, y las consecuencias por el lado del régimen monetario internacional y de la economía real, y nos detenemos ahora en los efectos directos del proceso actual.

Si bien no hay todavía información desagregada por tipo de tenedores, podemos plantear algunas consecuencias directas de este fenómeno, a modo de grandes líneas que será necesario comprobar con el tiempo.

1. La sensible caída en las cotizaciones de las empresas genera un encarecimiento inmediato de su financiamiento. Dicho de otra manera, al caer su valor en la bolsa, y aún sin considerar todavía los problemas que ahora tiene el sistema financiero, la empresa debe hacer una emisión mayor para obtener un mismo nivel de financiamiento. Obviamente esto tiene un traslado automático hacia las decisiones de inversión y de producción de las empresas.

2. La contracción del crédito interno en todas las economías directamente involucradas con el corte en la cadena financiera de pagos. Básicamente, de todos los bancos cuyos activos se encuentren en serias dificultades de recobro de las deudas.

3. Genera una transferencia de capital (ficticio) desde los acreedores hacia los deudores. Como en todo default, los deudores ganan y los acreedores pierden. Es posible que en la lista de los perdedores (acreedores) se encuentren entre los primeros lugares los trabajadores que tienen sus aportes jubilatorios incautados en fondos privados.

4. Se pueden producir a su vez importantes efectos pantera rosa⁴ (transferencias de stocks violentas): en el proceso actual cualquier acreedor neto puede convertirse rápidamente en un deudor neto. Este efecto será mayor cuanto mayor sea el nivel de apalancamiento del sistema. Un inversor que compra un activo financiero que luego cauciona (o hipoteca) para comprar más activos, originalmente es un acreedor neto, tiene más activos que pasivos financieros; más allá de que la proporción patrimonial sea pequeña en relación con el pasivo, tiene un patrimonio neto financiero mayor que cero. Y si su pasivo es de renta fija (un préstamo) su efecto será más grave todavía. Porque su activo financiero cae con la caída en las cotizaciones, también caen sus garantías para la obtención del préstamo, pero su pasivo financiero sigue igual. Debe disponer de dinero efectivo para reponer garantías o debe vender su activo. Si el activo financiero cayó lo suficiente como para no poder cancelar su pasivo, pasará a ser un deudor neto, y posiblemente deberá declararse en default.

5. El caso de los deudores hipotecarios en los Estados Unidos es un caso particular de lo que sucede, en general, con cualquier inversor financiero más a menos apalancado. Básicamente, porque podemos considerar a los inmuebles fácilmente como un activo financiero. La proliferación de derivados financieros y la laxitud para el otorgamiento de préstamos hipotecarios llegaron al extremo de que incluso pudiera ocurrir que al momento de inicio el deudor hipotecario tuviera patrimonio neto negativo; es decir, que comenzara su crédito debiendo más de lo que valía el inmueble.⁵

6. Sinceramiento de precios. La deflación de activos financieros acerca más los valores financieros al mundo de la producción. Dependerá de la profundidad de la caída, de si involucra crisis de sobreproducción y cambios en el régimen monetario mundial, el nivel de sinceramiento de precios del capital ficticio.

7. Como adelantáramos más arriba esta licuación de deudas entre privados no afecta los fundamentos de la economía norteamericana en términos de su posición deudora neta ante el mundo, ni, principalmente, sus necesidades de financiamiento en términos de flujo, si tomamos como un dato sus precios relativos actuales. En el punto siguiente nos detenemos a discutir este punto.

3. Los fundamentos de la economía norteamericana (régimen monetario y las cuestiones de la economía real)

La economía norteamericana creció en estos últimos años gracias a un impresionante nivel de endeudamiento externo, el cual fue provisto en buena medida por el sector privado del resto del mundo.

Este endeudamiento permitió, entre otras cosas, que Estados Unidos comprara bienes

4) En el dibujo animado, a veces sucede que la pantera rosa viene montando un caballo, se arma una nube de polvo, una confusión, y sale el caballo montando a la pantera rosa.

5) En esta nota no nos detenemos a analizar las cuestiones financieras específicas de la burbuja norteamericana, por que ya las hemos analizado suficientemente en ediciones anteriores de la revista (ver números 1, 7 y 9)

industriales baratos provistos en buena medida por China y las principales economías asiáticas. Tal como plantea Francois Chesnais (2008)⁶, la compra de bienes salarios baratos desde China generó que Estados Unidos pueda sostener una elevada tasa de plusvalía,⁷ porque, para decirlo rápido, le resultó barato el costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

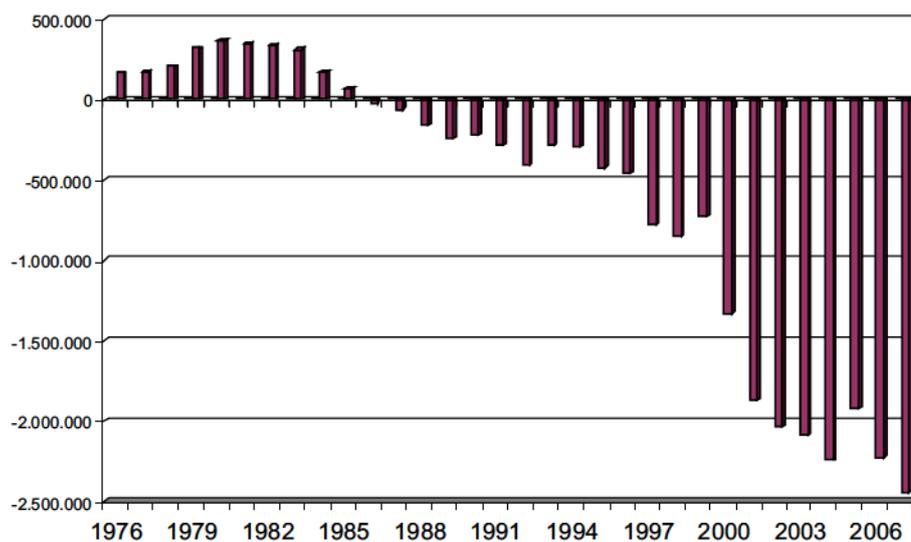
Por su parte, China y el resto de las economías asiáticas posiblemente hayan sobredimensionado su escala de producción para vender principalmente a Estados Unidos, y especializado en bienes-salario norteamericanos. Y a su vez, podemos suponer que ese financiamiento privado externo que sostuvo estos años a la economía norteamericana está colapsado. Por otra parte, cuando la crisis financiera termine, seguramente los estados nacionales tendrán que preocuparse por sus sistemas de jubilaciones y pensiones (estatizarlos y financiarlos), y posiblemente por financiar a los nuevos desempleados que genere, de mínima, la desaceleración de la actividad económica mundial.

Es decir, no hay mucho margen para suponer que el mundo pueda seguir financiando el consumo norteamericano durante los próximos años.

En este sentido, las consecuencias para la economía norteamericana son más o menos directas: o ajusta por cantidad (fuerte contracción de su actividad económica, elevado nivel de desempleo, etc.) o ajusta por precio (y por precio quiere decir su precio relativo más importante: el tipo de cambio), o una combinación de ambas. No parece que pueda ocurrir otra cosa, dada la necesidad de modificar sus flujos deficitarios de cuenta corriente con el resto del mundo.

En el siguiente gráfico mostramos la evolución de la posición de inversión neta de los Estados Unidos con el resto del mundo. Tal como planteamos, hasta los acontecimientos actuales, nada modifica para el corriente año su posición deudora neta con el mundo.

Gráfico N°3
Posición de inversión neta de los Estados Unidos (En millones de dólares)



Fuente: CIEPYC en base a BEA

6) Francois Chesnais, en la revista Carré Rouge/la breche, Número 1: "Alcance y rumbo de la actual crisis financiera", Febrero 2008.

7) Entendida como la diferencia entre el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y el tiempo efectivamente trabajado.

Si los Estados Unidos no fuera el productor de la divisa clave mundial y si no tuviera la importancia que tiene en la economía real, la historia terminaría acá, con una maxidevaluación de su moneda, como la de cualquier país emergente al cual se le pincha una burbuja, y con algunos trimestres o años recesivos.

Sin embargo, los problemas vienen atados a que el régimen monetario internacional actual se sostiene con el dólar como divisa clave y a que el ciclo expansivo de Estados Unidos generó importantes niveles de crecimiento en el resto del mundo.

Por el lado del régimen monetario, los síntomas de agotamiento de la política monetaria norteamericana deben indicar algo más que una crisis financiera desatada por el fin de una burbuja de tres o cuatro años. Las sucesivas rebajas de tasas, los mega rescates, etc., no han frenado el vigoroso proceso de deflación de activos financieros.

Si el dólar comienza un proceso de debilitamiento en relación con el resto de las monedas del mundo, resulta difícil pensar que pueda sostenerse el actual régimen monetario internacional. Por ahora sabemos que los Estados no tienen capacidad para controlar al sistema financiero, con lo cual la orientación debería ir hacia un reglamento supranacional que permita recuperar, por parte de los estados, su capacidad de control de lo que pasa en el sistema financiero, y coordinar los tipos de cambio en un contexto con fuertes incentivos para las devaluaciones competitivas. Si no hay avances en materia de cooperación entre los Bancos Centrales, la situación se volverá crecientemente caótica.

Todavía más difícil de predecir son los efectos sobre la economía real. El PBI de Estados Unidos representó el 21% del producto mundial en 2007. Si bien hay diversas opiniones sobre este aspecto parece bastante razonable suponer que China y el resto de las principales economías asiáticas no puedan cubrir con demanda interna sus menores ventas al mercado norteamericano. Con lo cual, el escenario más probable supone una crisis de sobreproducción en las principales economías asiáticas. La contracción de la actividad económica, el aumento del desempleo, la menor demanda de alimentos, son las consecuencias directas de una crisis de sobreproducción.

Cuadro N°4
PBI mundial 2007 y los 10 primeros países
-en millones de dólares PPA-

Principales países	PBI	Part. %
Estados Unidos	13.811.200	21,1%
China	7.055.079	10,8%
Japón	4.283.529	6,5%
India	3.092.126	4,7%
Alemania	2.727.514	4,2%
Rusia	2.088.207	3,2%
Francia	2.061.884	3,1%
Reino Unido	2.046.780	3,1%
Brasil	1.833.601	2,8%
Italia	1.777.353	2,7%
Total 10 primeros países	40.777.273	62,3%
Total Mundo	65.458.750	100,0%

Fuente: CIEPYC en base a Banco Mundial

4. Reflexión final

La tesis básica de Emmanuel Wallerstein⁸ (1996) fue, para decirlo rápido, que cuando se cayó el muro de Berlín, se cayó para los dos lados. Según él, ese acontecimiento marcó en realidad el fin de 200 años de liberalismo económico (desde la Revolución Francesa). Entre las principales manifestaciones de esta caída marcaba la dificultad creciente de los Estados-Nación para regular el funcionamiento de las economías y para atender las demandas sociales. Mucho de esto estamos viendo hoy con el sistema financiero. Posiblemente, si colapsan los fondos de jubilación y pensión y crece el desempleo, los Estados tengan serias dificultades para atender demandas que pueden ir desde mejores jubilaciones que las que puedan dar el sistema de capitalización privado y mayores seguros de desempleo, hasta la necesidad de generar políticas fiscales activas para revertir la fase depresiva del ciclo.

Más recientemente, Wallerstein (2008) escribió un artículo⁹ que planteaba cómo Estados Unidos no entendió las nuevas reglas del juego geopolítico mundial y continuó manejándose como si fuese la potencia hegemónica. Este juego, entre otras cosas, le está haciendo perder las dos guerras que encaró en los últimos tiempos.

En el plano económico, luego de la caída del sistema de Bretton Woods a partir de que Estados Unidos produjo el principal default del siglo 20 al desconocer la paridad dólar-oro, también Estados Unidos continuó funcionando y disimulando que ya no estaba en condiciones de ser un Estado con capacidad de señoreaje de la moneda mundial.

El resto del mundo también disimuló y disimula todavía, en el plano monetario, que Estados Unidos ya no tiene fundamentos para sostener el régimen monetario internacional.

En el plano geopolítico ya el resto de las potencias no disimula más. Tal como comenta Wallerstein en ese artículo, nadie apoyó a Estados Unidos (ni Inglaterra, ni Alemania, ni Francia) en su intento por avanzar en Georgia, luego de que Rusia volviera a tomar el control. Tampoco Rusia se preocupa por la opinión de Estados Unidos cuando hace acuerdos con Irán, etc. etc. En el plano geopolítico Estados Unidos ya es un jugador más, importante, pero uno más entre unos cuantos.

En el plano económico, si bien fue evidente desde mucho antes, no se sabe si los Estados podrán estirar la ficción, mientras ganan en tiempo en recrear un nuevo modo de acumular riqueza.

8) "Después del liberalismo", Immanuel Wallerstein, Siglo XXI editores, 1996

9) "Ajedrez geopolítico: el trasfondo de una miniguerra en el Cáucaso; La jornada, Agosto 2008

¿Dónde y cómo estamos? Reflexiones a partir de las cuentas de Producto del II trimestre 2008

Por Miguel Zanabria y Rafael A. Selva

La crisis en la economía norteamericana siembra confusión en la realización de previsiones sobre el futuro de la economía argentina. En lugar de la inflación, que se desacelera, la preocupación para lo que queda del año y para 2009 es el crecimiento y el empleo. Las cuentas de producto nos indican que los márgenes de maniobra son importantes para reencauzarnos en el sendero del crecimiento fuerte e inclusivo.

Cuando la discusión económica se centró en el control de la inflación dos posturas se enfrentaron.¹ Una consecuente con un modo de regulación que permitiera la rápida recuperación y el crecimiento sostenido luego de la crisis del régimen de convertibilidad, con la demanda como motor de la economía a partir del incremento de los salarios y el empleo. La otra postura aunó a los enfriadores profesionales con heterodoxos asustados por un aumento de la inflación que podría "institucionalizarse".

En aquel momento, el diagnóstico común era que la administración de precios no estaba funcionando; por incapacidad de los funcionarios involucrados, para los primeros, y por considerarla negativa per se, para los enfriadores profesionales. Los errores de gestión habrían facilitado la exacerbación de las pujas inter capitalistas que se manifestarían en el aumento sostenido de los precios (para los primeros) mientras que los partidarios del enfriamiento retornaron al antiguo argumento de la derecha liberal centrado en la insuficiencia de la oferta (debido a una pobre inversión) a responder a los continuos aumentos de la demanda.

Era casi imposible en aquel momento tener argumentos en pro o en contra de la hipótesis sobre la debilidad del proceso inversor (las cuentas del producto obviamente se referían a periodos atrazados). Hacía falta mucha experiencia de "connaissanceur" para poder argumentar que la inversión estaba creciendo.

Nosotros percibíamos, por visitas a plantas, por participar en investigaciones sectoriales, etc que la inversión estaba creciendo y que por lo tanto la proyección de las mejoras salariales no solo eran posibles sino deseables. En aquel momento tuvimos un "aliado" en la discusión en Jorge Schvarzer y su CESP. Conocedor como pocos (o nadie) de la industria argentina, no tenía inconvenientes en pregonar que la inversión estaba teniendo niveles records históricos. En cambio, para los militantes del enfriamiento (algunos consecuentes con sus ideas económicas y otros oportunistas políticos que veían la forma de cortar al gobierno la sustentación popular) la efusividad con que se daban los argumentos bastaba para justificarlos.

Nosotros entonces no tuvimos dificultad para alinearnos con aquellos que negaban la necesidad del enfriamiento. Decíamos que en momentos de fluidez política lo mejor era

1) Entrelíneas de la Política Económica N°9

la continuidad de la política, apuntalada por un aumento del crédito que se sumara como elemento de administración de precios y a la vez financiara los aumentos salariales necesarios haciendo de "amortiguador" de la puja distributiva.

Luego la rebelión fiscal del campo aumentó y el gobierno subordinó su política en el conflicto. Seguramente buscando aliados entre los industriales, retaceó espacios a la reapertura de la negociación salarial a cambio de una aceptación de una reducción del tipo de cambio real destinado a incentivar a los productores agrícolas a vender la producción.

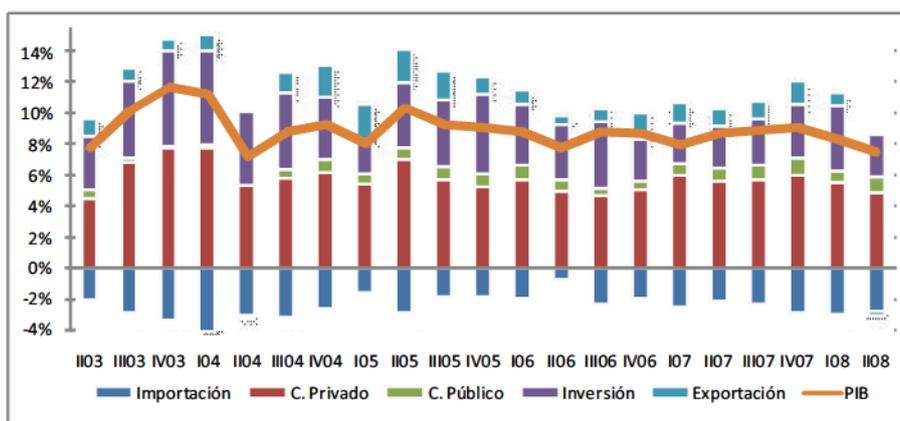
La centralidad que tomara el conflicto originado por el agro en el escenario político argentino eclipsó el deterioro de los salarios reales en la agenda política. Salvo raras excepciones, generalmente ligadas a organizaciones de extrema izquierda, todas las organizaciones políticas se "olvidaron" de los salarios y a lo sumo reclamaban reducciones en el IVA.

El gobierno atinó a aumentar los salarios mínimos, lo cual debería haber sido el prolegómeno de la reapertura de la renegociación salarial, que no ocurrió. Posteriormente la mejora en las asignaciones familiares permitió un pequeño alivio en los salarios de bolsillo de los trabajadores formales, lo cual se adicionó a los cambios en los mínimos no imposables del impuesto a las ganancias. Dicho en otras palabras, es el Estado quien se ha hecho cargo de las mejoras de los salarios nominales de bolsillo.

Qué dicen las cuentas de producto

El Gráfico 1 muestra la incidencia de cada uno de los componentes del PIB en su variación, es decir cuánto explica del crecimiento cada uno de los componentes de la demanda agregada.

Gráfico N° 1
Evolución del producto (tasa % a/a) y contribuciones a su crecimiento 2003-2008



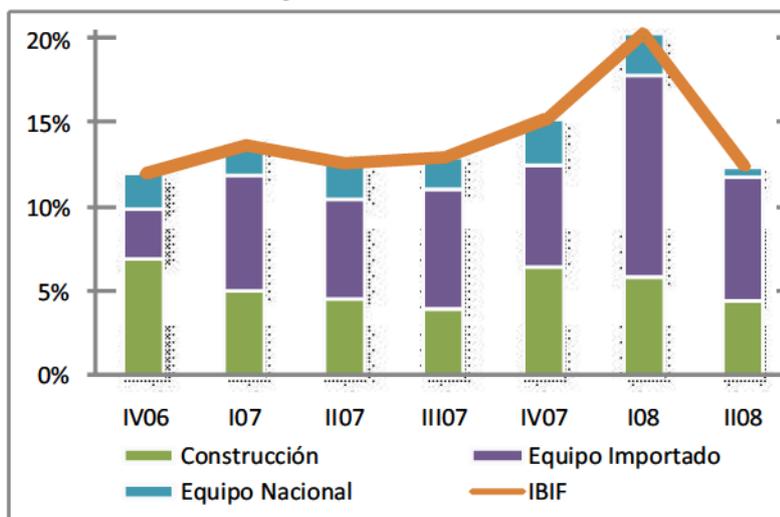
especial por el consumo privado que explica durante todo el periodo 2/3 del total.

Producto del conflicto originado por el agro y el deterioro en los salarios reales antes descripto, el escenario reclamado por los enfriadores variopintos se dio de facto durante el segundo trimestre. El consumo privado se desaceleró a un 7,5 % en términos interanuales, siendo uno de los crecimientos más bajos desde la recuperación económica.² No es de extrañar que el PIB lo acompañara y creciera un 7,5% para alcanzar la cifra de \$1 billón, medido en moneda corriente.

Si el producto no se desaceleró más durante el primer trimestre fue gracias a la inversión. En contra de los dices de los enfriadores la inversión crecía tal como Schvarzer decía. En el primer trimestre de este año la inversión interna bruta fija (IIBF) aumentó un 20%. Conflicto político distributivo originado en el campo mediante, la IIBF se desaceleró en el segundo trimestre para crecer en torno al 12%. En otras palabras la oferta estaba en condiciones de seguir el crecimiento de la demanda.

El gráfico 2 muestra la importancia del equipo durable de producción (bienes de capital, no casas como argumentaban los neoenfriadores) en este comportamiento. La maquinaria y equipo y material de transporte creció un 34,8% en el primer trimestre, un crecimiento de ese tipo no se daba desde 2004, en plena recuperación. Considerando solo a "equipo durable de producción" el incremento del segundo trimestre se mantuvo en casi el 20% mientras que la construcción acompañó con un 7,5% (1/3 del total).

Gráfico N° 2
Evolución de la inversión y contribuciones a su crecimiento IV06-II08



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dir. Nac. de Cuentas Nacionales

La conjugación de una demanda que se desacelera y capacidades de producción que se expandieron generaron un aumento en la capacidad ociosa en el primer trimestre, que al desacelerarse la inversión en el segundo trimestre volvió a descender a niveles promedios desde que finalizara la recuperación a finales de 2004.

La mala noticia es la escasa incidencia en la mayor demanda de inversión de los bienes de capital de origen nacional. Producto de la recuperación económica, motorizada por la industria pero principalmente por los sectores vinculados a las comunicaciones y el transporte, así como también el agro y la propia construcción, y en el último lapso

2) Solo en el 3° trimestre de 2006, el consumo creció mas lentamente, luego volvería a acelerarse gracias a la política de la Administración Kirchner.

ayudada por la apreciación cambiaria, la mayor demanda de material y equipo de producción importado es una tendencia arrolladora durante todo el período.

Si bien las incorporaciones de equipo durable a la producción es una inversión por cuanto incrementa el producto potencial al aumentar la capacidad instalada para producir, las importaciones son medidas en las cuentas del PIB como una filtración, de allí que en el Gráfico 1 estas se representen con signo negativo. Un hecho de significación que se evidencia en el mismo Gráfico, resulta ser que las exportaciones, medidas en moneda constante, son inferiores que las importaciones en el corriente año.

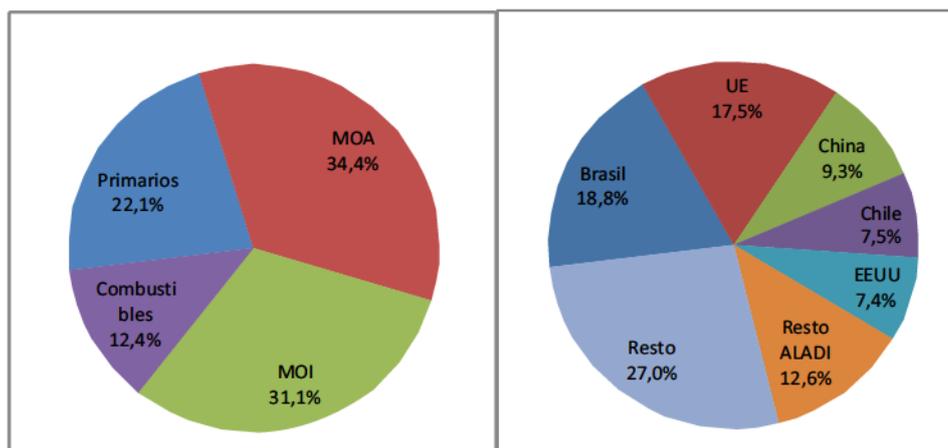
Esto podría ser de importancia en el actual contexto de crisis mundial. El comercio y las modificaciones en los términos de intercambio podrían comportarse como vías de contagio de la (posible) recesión mundial en la economía real de nuestro país.

Tomando como referencia las exportaciones del año 2007 se puede apreciar un panorama bastante diversificado en términos de composición como de destinos. EEUU, la UE, China, Chile y Brasil aparecen como los principales compradores externos de la producción doméstica.

Como puede apreciarse las manufacturas de origen agropecuario (MOA) representan el 34,4% del total exportado y entre ellas dos rubros, el de las grasas y aceites y los residuos de la industria alimenticia (dónde se registran los pellets de soja), concentran el 21% del total. Los cereales y semillas y frutos oleaginosos, entre los productos primarios, aglutinaron el 15% del total exportado en 2007.

Según el Gráfico 4 uno de las principales alertas debería constituirla el impacto de la crisis en el crecimiento de Brasil por cuanto además de ser nuestro mayor socio comercial es el principal destino de las manufacturas de origen industrial (MOI) de la Argentina. Las MOI consisten mayoritariamente de material de la industria automotriz, maquinarias y equipo eléctrico, industrias metalmeccánicas y productos químicos.

Gráfico N°4
Composición y destino de las Exportaciones. 2007

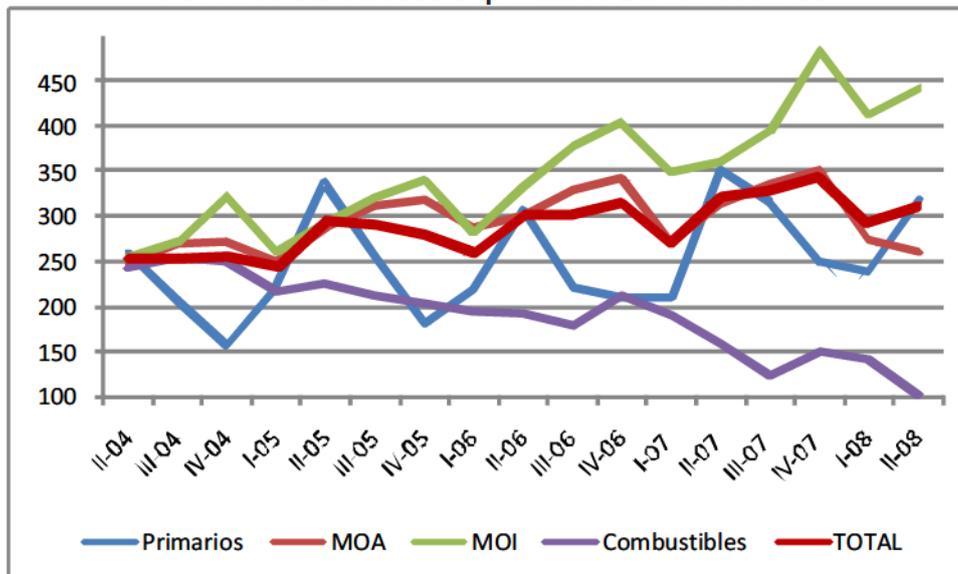


Fuente: Elaboración propia con datos de la Dir. Nac. de Cuentas Nacionales

Haciendo abstracción de la reciente evolución de los precios de los commodities agrícolas y de los combustibles, la exportación de manufacturas de origen industrial es la

de mayor crecimiento (medida en términos reales), prácticamente duplicando las cantidades exportadas hace 5 años, mientras durante el mismo período las MOA aumentaron un 20% y los combustibles se redujeron el 60%.

Gráfico N°5
Indice de cantidades exportadas Base 1993=100



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dir. Nac. de Cuentas Nacionales

Esto evidencia el dinamismo de la industria manufacturera que es necesario proteger y apuntalar con medidas de política orientadas o dirigidas desde el Estado.

El producto sectorial

Si analizamos el crecimiento del producto vemos que ni la industria ni la construcción crecen a las tasas que los caracterizaran hasta 2007 al crecer en el segundo trimestre un 6,3% y un 6,0% en términos anuales. La industria manufacturera explica apenas 1,1 puntos de los 7,5 de crecimiento del producto. El crecimiento de la construcción es el más bajo del periodo posconvertibilidad incidiendo en tan sólo 0,4 puntos porcentuales.

Si el producto no se desaceleró tanto es porque los servicios tomaron la posta: esencialmente "intermediación financiera" (23,0%), "transportes almacenamientos y telecomunicaciones" (12,6%) y "Comercio y reparaciones" (9,9%). El sector del agro contribuyó en disminuir la tasa de crecimiento de la economía 0,2 puntos porcentuales durante el segundo trimestre.

Cuadro N°1
Evolución del PIB por sector de actividad y contribuciones a su
crecimiento Trimestre II-08

SECTOR DE ACTIVIDAD	CRECIMIENTO ANUAL	INCIDENCIA
SECTORES PRODUCTORES DE SERVICIOS	9,0%	6,1%
SECTORES PRODUCTORES DE BIENES	3,7%	1,4%
J. Intermediación financiera	23,0%	1,4%
I. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	12,6%	1,4%
G. Comercio mayorista y minorista y reparaciones	9,9%	1,4%
D. Industria manufacturera	6,3%	1,1%
K. Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	5,9%	0,8%
F. Construcción	6,0%	0,4%
M y N. Enseñanza, servicios sociales y de salud	4,5%	0,4%
O y P. Otras actividades de servicios comunitarias sociales, personales y servicio domestico	6,0%	0,4%
L y Q. Administración pública y defensa	3,8%	0,2%
H. Hoteles y restaurantes	7,1%	0,2%
E. Suministro de electricidad, gas y agua	4,4%	0,1%
B. Pesca	5,8%	0,0%
C. Explotación de minas y canteras	-4,0%	-0,1%
A. Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	-1,6%	-0,2%

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dir. Nac. de Cuentas Nacionales

¿Paradonde vamos?

La crisis (que algunos consideran sistémica) en la economía norteamericana siembra confusión en la realización de previsiones sobre el futuro de la economía argentina. En lugar de la inflación, que se desacelera, la preocupación para lo que queda del año y para 2009 es el crecimiento y el empleo, pero las cuentas de producto nos indican que los márgenes de maniobra son importantes para reencauzarnos en el sendero del crecimiento fuerte e inclusivo.

No obstante, el cambio en el escenario internacional afecta directamente la formación de previsiones de los principales grupos de poder: los agronegocios y los bancos. Los más optimistas dirigen sus oraciones a que los manotazos (¿de ahogado?) del Sr. Paulson permitan "encapsular" la crisis de las hipotecas y que el dólar se devalue con respecto al resto de las monedas arrastrando al peso. Otros con mayor conocimiento del capitalismo actual verán que el ajuste norteamericano afectará su producción y por lo tanto la demanda de los bienes que le compran a nuestros principales clientes: Brasil y China. Como en este caso los rezos no bastarían, piden la devaluación liza y llana con respecto al dólar norteamericano.

Si las cosas siguen tal como pintan en el escenario internacional, con el régimen de crecimiento de endeudamiento continuo de la economía norteamericana bloqueado, y sobre todo si el dólar pierde su estatus de moneda fuerte y su deuda soberana pierde credibilidad, la crisis norteamericana se profundizará y la onda de choque hará tambalear a aquellos que estén mas expuestos.³

Desde esta perspectiva el sendero de crecimiento que se emprendiera en 2004 ofrece notorias ventajas al ser autocentrado. Sin embargo la exacerbación de la competencia internacional, debido a países que buscarán colocar sus excedentes⁴ incluso recurriendo a devaluaciones competitivas, nos obligaría a acelerar los pasos tendiendo a cubrir una de las asignaturas pendientes tanto de esta administración como de la anterior: la

3) Ver Lordon, Frédéric "Jusqu'à quand? L'éternel retour de la crise financière" a aparecer en Raison d'agir, Paris, Francia y Mistral, Jacques, (2008) « La fuite en avant dans l'endettement sous l'administration Bush » Vingtième siècle Revue d'histoire, N° 97, janvier mars.

4) Lo que haría Brasil, según declarara su Presidente. <http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u449685.shtml>

política industrial. En ese sentido, el tipo de cambio recontrato y que protege incluso a aquellos que no lo necesitan es menos aconsejable que un marco arancelario coherente dirigido a hacer sistema con la política científico-tecnológica que debería ser dirigida a los sectores que se juzguen estratégicos para sostener un régimen de crecimiento traccionado por la demanda interna.

En cuanto al temor fundamentado que Brasil derive hacia aquí sus mayores saldos exportables, resultará de importancia agilizar mecanismos de coordinación a nivel regional. El Mecanismo de Adaptación Competitiva (MAC) es un acuerdo firmado entre los dos países que permite aplicar el arancel externo común frente a la amenaza de que desvíos de comercio puedan dañar severamente a sectores productivos, que hasta el momento no se utilizó nunca, pero que es un instrumento a considerar. Sin embargo el problema fundamental es el cambio en la economía real mundial y en ese sentido tanto el MAC como las restricciones temporarias a las importaciones aparecen solo como coyunturales⁵. En ese sentido la coordinación de una política industrial a nivel regional que de un horizonte de previsibilidad de mediano-largo plazo aparece como una estrategia en que todos los países socios podrán salir ganando.

Así mismo, y a riesgo de ser reiterativo, la recreación de un banco regional de desarrollo es claramente más atractivo en un contexto internacional de restricción progresiva del crédito.

Aprender de lo que se hizo y no escuchar los cantos de sirena del moribundo neoliberalismo de la desregulación, del antiobrerismo y de la ilusión financiera parece el camino mas seguro para afrontar lo que se presenta como un largo periodo de incertidumbre mundial.

5) En general estas medidas se podrían tomar en caso de daño a la producción nacional. El problema es justamente que la medida se tomaría cuando las empresas ya estén afectadas por lo que las medidas no sirven para PREVENIR el daño.

Luz amarilla en el mercado de trabajo y la creación de empleo

Por Germán Saller

Por la creación de casi 4 millones de nuevos puestos laborales y la mejora en la calidad del empleo, el mercado del trabajo era -para el gobierno- el mejor símbolo del éxito de su esquema macroeconómico. Pero los resultados del primer semestre de 2008 eclipsaron un poco esta realidad. Algunos datos muestran que a nivel agregado- la desocupación baja pero no necesariamente por la creación de empleo. A diferencia de lo ocurrido en el interior del país, la "crisis del campo", dejó destrucción de puestos de trabajo en conglomerados urbanos no vinculados a lo agropecuario como el Gran Buenos Aires, el Gran la Plata y Mar del Plata. Si se toca el empleo, todo puede comenzar a ser "no positivo".

Introducción

Se avizoran tiempos difíciles en el mercado de trabajo por una combinación de factores internos - debilitamiento de algunos pilares del esquema macro vigente- y externos - impacto de la crisis financiera internacional, si se profundiza.

Por ello, es necesario realizar una aguda mirada de los datos relacionados con los principales indicadores laborales -uno de los mayores logros, sino el primordial, de la política económica vigente- del segundo trimestre de 2008, emanados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

En primer lugar, un panorama de largo plazo que evalúe en perspectiva histórica los niveles del mercado laboral de la post convertibilidad, permitirá observar los mejores resultados desde que se releva la EPH. En segundo lugar, el análisis de lo sucedido en el más corto plazo -esto es, entre 2007 y 2008 mostrará cómo el extraordinario comportamiento del mercado laboral en los años anteriores comienza a tener signos de desvanecimiento.

Por otra parte, a partir de la información del segundo semestre de 2008, se puede observar que, al menos en los indicadores laborales, la llamada "crisis del campo" tuvo efectos positivos en el interior y "no positivos" en el centro del país.

En última instancia, se analiza la calidad del empleo - algo poco mencionado en los estudios de coyuntura del mercado de trabajo- a través del seguimiento de uno de sus aspectos: la cantidad de horas trabajadas.

Dado que el crecimiento de empleo de los años '90 se dio en un contexto de creación de puestos de trabajo precarios, resulta interesante ver que en la post convertibilidad sucedió todo lo contrario.

El principal logro del esquema macro actual¹

La primera observación de los datos permite destacar con claridad las virtudes del proceso de crecimiento económico iniciado a mediados de 2002. Lo más relevante de este proceso es que en lo que va del año, la cantidad de ocupados alcanza los 16,7

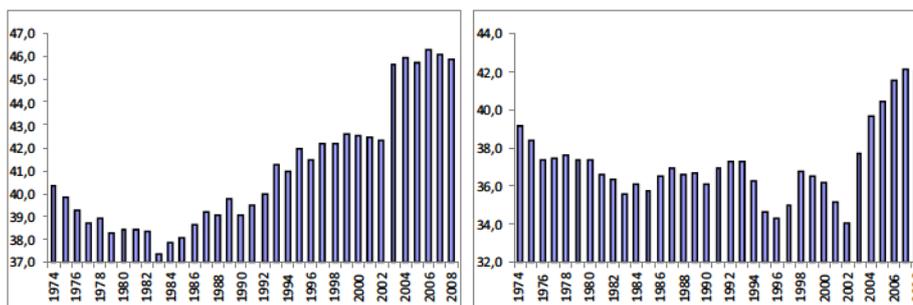
1) La comparación de la serie de tiempo puede estar relativizada por el hecho de que a partir del año 2003 cambia la metodología de la EPH, pasando de observaciones puntuales -en mayo y octubre de cada año-, a observaciones continuas.

millones -frente al piso de 12,7 millones de ocupados en promedio en 2002-, lo que significa una creación neta de puestos de trabajo durante ese lapso de 3,8 millones². La tasa de empleo, a partir de esta nueva realidad, alcanzó el 42,1% de la población total, lo que representa el nivel más alto, incluso desde 1974, -registro que perdió el récord recién 20 años después, en 2004, cuando la tasa de empleo superó el 39,2%.

Resulta significativo comparar estos 3,8 millones con la cantidad de puestos de trabajo logrados en los años "dorados" de la convertibilidad (1991-1998), donde en 7 años se generaron sólo 1 millón de empleos. A esto debe sumarse el agravante de que en ese período la tasa de empleo se redujo, lo que significa que su crecimiento fue menor al crecimiento vegetativo de la población.

Aún teniendo en cuenta que la EPH comenzó a considerar como ocupados a los beneficiarios de algunos de los programas de empleo oficiales - como el denominado "Plan Jefes de Hogar"-, en la medida en que éstos eran percibidos a cambio de una contraprestación de tipo social o comunitaria, los datos son contundentes de todas formas.³

Gráfico N° 1
Evolución tasa de actividad y tasa de empleo. 1974-2007
TASA DE ACTIVIDAD **TASA DE EMPLEO**



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC y estimaciones propias

Otro dato sorprendente es la tasa de actividad que representa a la Población Económicamente Activa (PEA) en relación a la población, es decir, a la fuerza laboral disponible independientemente que tenga un empleo o no. Durante la post convertibilidad se evidenciaron los niveles más altos de toda la serie desde comienzos de los años 70. Ese salto explosivo que, desde 2003, la mantiene por encima del 45 por ciento (en el primer semestre de 2008 en un 45,9 por ciento), se explica fundamentalmente por la masiva incorporación al mercado de trabajo de la población inactiva en búsqueda de un trabajo que pudiera recuperar ingresos ante la pérdida del poder adquisitivo que significó la salida de la convertibilidad.

La combinación de una fuerte expansión de la ocupación con un crecimiento brusco en 2004 pero estable luego de la tasa de actividad, generó una reducción sustantiva de la tasa de desocupación, que se ubica en el primer semestre de 2008 en el 8,2 por ciento, en tanto que para el mismo período de 2002 ese indicador rondaba el 20 por ciento.

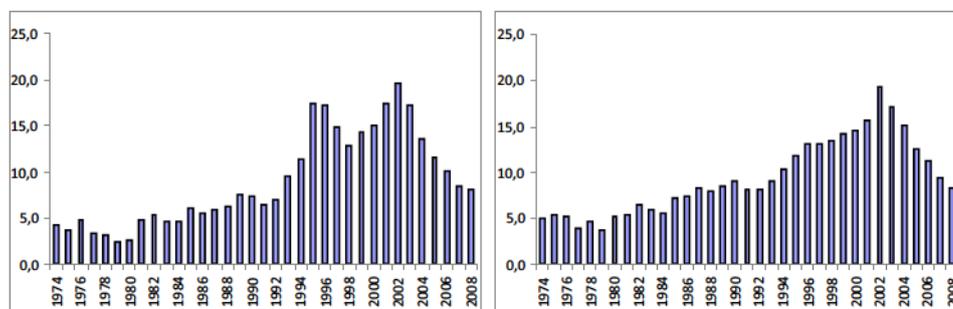
Si bien esa no es la menor tasa de desocupación de la serie (como se observa en el gráfico 2), es importante señalar que está calculada en función de una PEA extraordinariamente alta. Si el nivel de la PEA fuera un par de puntos porcentuales menos, la desocupación sería del 4 por ciento.

2) Los datos fueron extrapolados al total de la población a partir de las tasas de actividad y de empleo de la EPH para el total de conglomerados urbanos.
3) Puede haber tenido impacto directo en la medición del empleo en el año 2003 donde los planes Jefas y Jefes estaban masificados. Sin embargo, en los años sucesivos, en efecto, se fue diluyendo ya que los planes bajaron sustantivamente y hoy no tienen gran impacto. Esto hace aún más meritorio el comportamiento del empleo: la reducción de planes actúa negativamente sobre la tasa de empleo y esto quiere decir que el crecimiento en ésta se produjo por creación de empleo genuino y por creación para compensar la caída de los planes.

Por último, cabe mencionar la reducción de la subocupación en el segundo semestre de 2008 al 8,4 por ciento. Los subocupados son aquellas personas que tienen un trabajo inferior a 35 horas semanales y desean trabajar más. Se interpreta este grupo -que forman parte del total de ocupados al que hicimos referencia más arriba-, como una forma de precariedad laboral.

Si bien más adelante se volverá a hacer hincapié en la mejora que significa la reducción de la precariedad laboral, de acuerdo a la intensidad horaria, es importante destacar que si se comparan el 8,4% con el del año 2002 que era del 20%, se concluye que el modelo macroeconómico no sólo ha generado puestos de trabajo en forma masiva, sino que ha logrado revertir la precariedad horaria del trabajo en al menos 1,3 millones de personas.

Gráfico N°2
Evolución tasa de desocupación y subocupación. 1974-2007
TASA DE DESOCUPACION **TASA DE SUBOCUPACION**



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC y estimaciones propias

A pesar de los resultados expuestos anteriormente, existen dos señales del comportamiento de los indicadores laborales entre 2007 y 2008 que ponen la luz de alerta sobre el principal logro del actual esquema macroeconómico.

En primer término, la escasa dinámica de la creación de empleo: de los 3,8 millones de puestos de trabajo creados en el período analizado, sólo 144 mil empleos se crearon durante el primer semestre de 2008. Esto marca una reducción drástica de la llamada elasticidad ingreso del empleo, que relaciona el crecimiento porcentual real de la economía con el crecimiento porcentual del empleo.

En segundo lugar -y vinculado a ello-, si bien este escaso crecimiento de los puestos de trabajo impactó en la reducción de la tasa de desocupación, lo que más contribuyó a esa merma en el primer semestre de 2008 fue la disminución de la PEA.

En efecto, de haberse mantenido la misma tasa de actividad del año anterior, la tasa de desocupación habría rozado el 9 por ciento y no el 8,4 por ciento. Hay que prestarle atención a esta reducción de la PEA, ya que una de sus causas podría ser lo que se conoce como "efecto desaliento", que indicaría que las condiciones más austeras del mercado laboral a la hora de conseguir empleo provoca que las personas desistan de la búsqueda, pasado a ser considerados inactivos o desocupados ocultos.

La crisis del campo fue "no negativa" para el interior

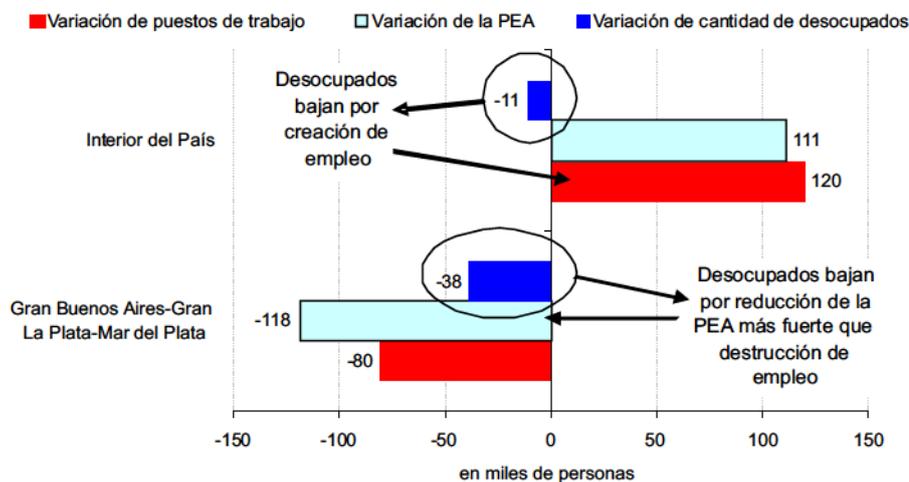
El análisis de los indicadores laborales regionales merece un capítulo aparte. Aprovechando que la última información disponible corresponde al segundo trimestre

de 2008, momento en el que impactó de lleno la llamada “crisis del campo”, se han cotejado esos datos con los del mismo período del año anterior.

Interesa particularmente en este caso poder comparar las realidades que según releva la EPH- tienen los conglomerados urbanos que no están vinculados a las actividades agropecuarias que aquellos que sí lo están.

Entre los primeros incluimos la Ciudad de Buenos Aires, los cuatro cordones del Conurbano Bonaerense, el Gran La Plata y Mar del Plata. El resto de los aglomerados fueron incluidos en lo que se denomina “interior”.

Gráfico N° 3
La crisis del campo mejoró al “interior” y perjudicó al “centro”



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC

Los resultados que se exponen en el gráfico 3 muestran dos datos interesantes. Por un lado, lejos de exponer una realidad dual “tradicional” con parálisis del interior versus auge del centro, los datos dan cuenta de un cambio de roles, al menos en lo que respecta a la respuesta del mercado de trabajo: en el interior creación de empleo y aumento de la PEA (personas que se incorporan al mercado laboral); en el centro destrucción de empleo y personas que se retiran -¿desalentadas?- del mercado. . No obstante, hay una cosa en común: en ambas la cantidad de desocupados disminuye, aunque por motivos bien diferentes. En el interior se debe a la creación de empleo; en el centro por reducción de la PEA.

En segundo lugar, aquella luz amarilla que se menciona más arriba, ahora se ve con más dramatismo: tanto en el Gran Buenos Aires, el Gran La Plata como en Mar del Plata, el comportamiento es el mismo. Y, a diferencia del comportamiento agregado de escasa creación de puestos de trabajo, aquí ya hay destrucción del empleo, lo que puede preanunciar tiempos difíciles.

Crecimiento y calidad del empleo

Medir la creación de empleo a secas no alcanza como medida de política económica, ya que dentro del empleo se encuentra un trabajador que hace changas, sin aportes, con bajo sueldo junto con un trabajador formal del sector privado, con sueldo blanqueado y

una dedicación horaria "socialmente normal".

La calidad del empleo tiene varias dimensiones: el horario de la jornada laboral, el salario percibido, la concordancia entre la capacitación y el trabajo desarrollado, el aporte jubilatorio, etc.

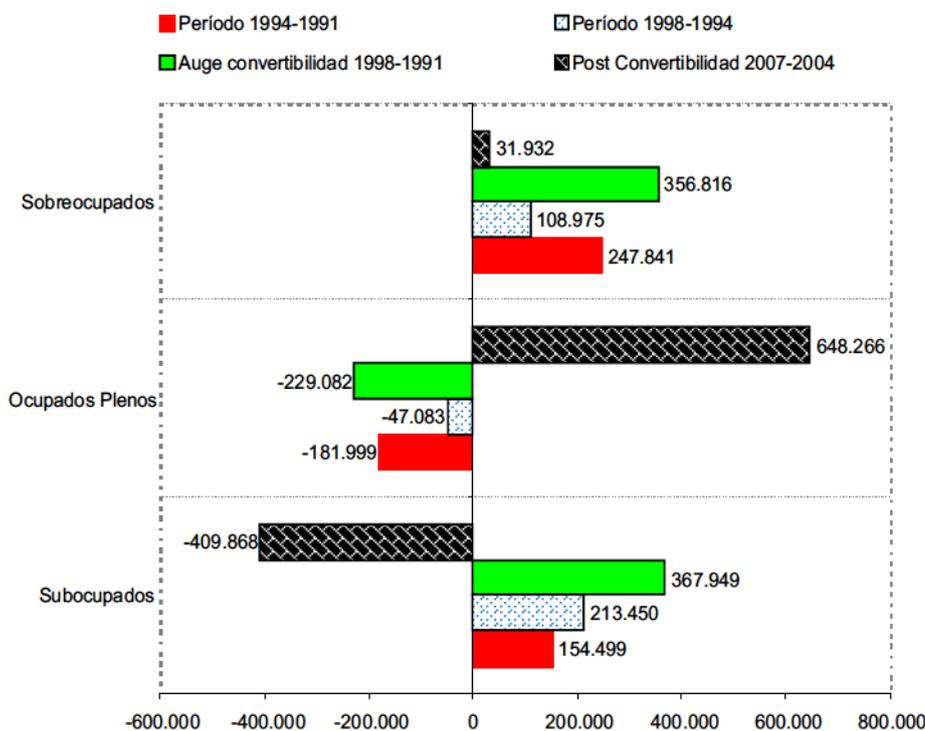
La calidad del empleo representa un tema en sí mismo que requeriría un trabajo especial. Aquí sólo se abordará un aspecto puntual como es la intensidad horaria del mismo.

Se dijo que la subocupación hace referencia a las personas que trabajando menos de 35 horas semanales desean trabajar más cantidad horas. Aquí se engloba buena parte de la informalidad, el trabajo precario, mal pago, etc.

A los trabajadores que tienen un empleo de entre 35 y 45 horas semanales se los considera ocupados plenos, así como también a aquellos que trabajando menos de 35 horas no desean aumentar las horas de empleo. Este grupo de ocupados son los que - desde el punto de vista horario- se considera que desempeñan trabajos socialmente normales.

Por último, está la franja de ocupados que trabaja más de 45 horas semanales o sobreocupados. Ésta también es una forma de precariedad, ya que socialmente el individuo en estas condiciones no tiene tiempo para dedicarse a otros aspectos de la vida no vinculados a lo laboral.

Gráfico N°4
Gran Buenos Aires.
Creación y destrucción de puestos de trabajo por etapas de crecimiento e intensidad de la ocupación



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC

Más arriba hemos dicho que el actual proceso económico de crecimiento logró reducir la subocupación de niveles muy elevados y ahora vamos a analizar si las etapas de crecimiento per sé están asociadas a la reducción de la subocupación o son reflejo de etapas de reducción en el nivel de actividad.

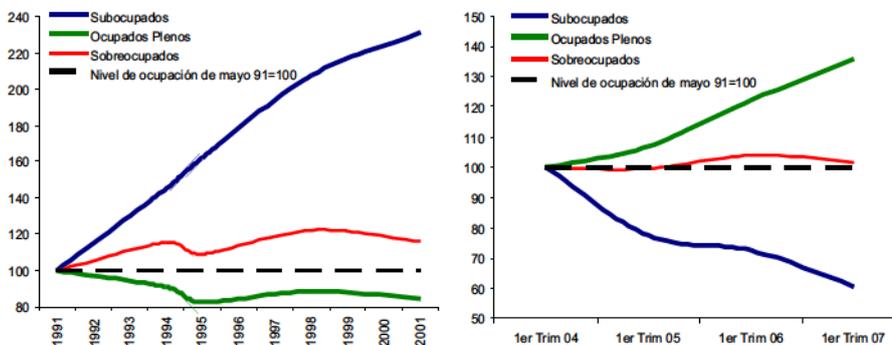
Para ello, consideramos las dos etapas de auge de la convertibilidad por separado y todo junto, y el actual período de crecimiento.⁴

Se utiliza información del Gran Buenos Aires que resulta ser homogénea en el tiempo, además de ser utilizado habitualmente como buena aproximación de la realidad del total país.

Como se aprecia en el gráfico 4, tanto bajo el análisis de ambas etapas de crecimiento de la convertibilidad como del período completo, la creación de empleo se relacionó directamente con la precariedad horaria, ya sea que se hable de subocupación como de sobreocupación. Estas categorías crecieron en todo el período y significaron el principal "caballito de batalla" del incremento de la ocupación. Sin embargo, el empleo pleno caía, pero pasaba inadvertido porque era más que compensado por el crecimiento de las formas precarias.

Por el contrario, en el actual proceso de crecimiento ligado al esquema macroeconómico vigente, la creación de puestos de trabajo mejora la composición, siendo la ocupación plena el motor de expansión. La subocupación se reduce drásticamente mientras que la sobreocupación se mantiene casi constante.

Gráfico N°5
Gran Buenos Aires
Evolución de la cantidad de ocupados según intensidad de la ocupación



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC

4) Se utiliza como fuente de información de la convertibilidad, la EPH puntual correspondiente a mayo de cada año y para la post convertibilidad la EPH continua correspondiente al primer trimestre de cada año. Dado que la EPH continua comienza a partir del segundo semestre de 2003 y para aprovechar el último dato disponible y publicado que es primer trimestre de 2007, preferimos utilizar como punto de partida el primer trimestre de 2004. De esta forma respetamos estacionalidad y no mezclamos metodologías diferentes.

La presente revista se editó en la
Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
Calle 44 N° 676 e/ 8 y 9 - 1° piso - oficina N° 12 - tel (0221) 422-
4015 int 112 - Cel (0221) 15-5777409 ó (0221) 15-67417653

CONSEJO EDITORIAL

Lic. Miguel Zanabria
Lic. Alfredo Iñiguez
Lic. Leonardo Perichinsky
Dr. Pablo Lavarello
Lic. Gerardo De Santis

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Lic. Germán Saller
Lic. Rafael Arístides Selva
Lic. Julián Barberis
Lic. Agustina Battistuzzi
Lic. Matías Mancini
Lic. Gonzalo Peña

ÁREA DE PRENSA

Lic. Edgardo Corroccoli
Lic. Luciana Lanzi